

CUESTION SOBRE EL ASIEN TO

DE LA ANTIGUA CIUDAD DE ASIDO.

VI.

Infírese de lo espuesto anteriormente, que no siempre son el delfin y el caduceo, signos marítimos y comerciales, como creen algunos, que para respondernos, estienden su vuelo á la cuna del universo, y enchidos con una filosofía semejante á las inspiraciones del protestantismo, aseguran magistralmente que los pueblos en cuestion estaban en aquellos tiempos bañados por los rios mas próximos, entonces navegables. Contestacion falsa á todas luces, que á ser cierta, en nada favorecerian sus intentos, en razon á que si los delfines piden agua, no es el agua de los rios; pues si así fuese, no le falta á Medina Sidonia un riachuelo cercano, que, *pariter argumentando* pudo ser en tiempos remotos mas caudaloso que el Nilo. Es pues, evidente, que estos signos tienen mas relaciones con la Mitología, y con alusiones al remoto origen de los pobladores de España, que al comercio y situacion marítima, ó terrestre de los pueblos. Creemos habernos detenido bastante en las razones sacadas de la antigüedad, y vamos á echar una ojeada sobre las pruebas presentadas por Jerez, sacadas de los autores de la edad media.

Tres son los escritores citados para afirmar las obstinadas opiniones de los Jerezanos; y son, el moro Rasis, el arzobispo don Rodrigo, y la Crónica general de don Alonso el Sabio. No hablaríamos aqui de la obra del primero, cuyo autor se ignora, sino nos vie-

semos obligado á ello: y así comenzémos por hacernos cargo de su contenido, para entrar despues con los otros dos. El lugar donde el moro Rasis parece que habla mas de proposito sobre el asunto, es en el *capitulo que habla de como parte el término de Movier con el de Xerez Saduña*, è que cosa es Xerez. »Parte el término, dice, de Xerez Saduña con el de Movier; è Xerez jace al travieso del poniente de Movier contra el meridion: è Xerez Saduña es mentada en todas las cibdades de España, o en ella ha las bondades de la tierra è del mar, è magüer que yo quisiese contar las bondades de ella è de su término, non po lia. El ha sus aguas, è non se despeñan como otras; la su fruta dura mucho..... E quando andaba la Era de los moros en 125 años finchó un rio que ha en su término á que llaman Barbate, è aquel dia que finchó, habia tres años que non lloviera, è todos fueron contentos porque finchera, è tuyoies muy gran pro, è todos dixeron que era miraglo de Dios, que non sabian donde finchera, è por ende llamaron á aquel año el año de Barbate. E en el término de Xerez Saduña ha muchos rastros antiguos, è scñaladamente en la cibdad de Saduña, do ella fuè primeramente poblada, è por ende llevó ella el nombre de Saduña, que fuè muy antigua cibdad è muy grande á maravilla..... E ha tantos olivares è higueras que todo el término está cubierto dellas, è ha un monte que ha nombre *Montezur*, è yace este monte sobre Saduña è sobre *Torretarne*; e en este monte ha fuente de muchas aguas, e ha muchos buenos prados; e donde nace un rio que llaman *Les*, yacen en él muy buenos molinos, e yace majada. De Sadu-

ña cojen alambar muy bueno, e en la su majada yace una villa que llaman *Sonta*; en esta aportaron unas gentes à que los Xerezanos llaman herejes; mas en cabo todos y murieron. (*)

F. de P. R. is

(Continuará.)

A MI AMADA

EN SU AUSENCIA.

TROVA.

Si te vés ¿que haré?....llorar....

ESPRONCEDA.

Terna, mujer, á este suelo
Do un hombre te adora fiel,
Y apura del desconsuelo
La amarga copa cruel.
Toma ¡oh bella!
Pura estrella
De mi amor,
Que á tu lado el alma mia
Luego olvida su dolor.

Es la ausencia horrible pena
Que hará al alma sucumbir....
Rompe, rompe la cadena
Que nos llega á dividir.
Por que nada
Es, mi amada,
Bello aquí,
Si tu hermosura no ostentas

Pura mas que de una hurí.

La luna opáca parece
Que por tí llorando está:
Triste la flor ya no crece,
Las aves no cantan yá....

Todo triste
Se reviate
De dolor,
Y cual yo, tu ausencia sienten
La luna el ave, la flor....

¡Oh! tú *lucero* precioso
De mi amada imájen pura!
Héme aquí ante tí angustioso
Llorando mi desventura,
Por Dios calma
De mi alma
El pesar,
Como en un tiempo, *lucero*,
Lo llegaste tú á calmar...

Tal vez *ella*, sin desvelo,
Te mirará desde allí,
En ese encantado cielo,
Y.... ni un recuerdo de mí,
Por su mente
Blandamente
Rodará,
Que la memoria de un triste
La ausencia borró quizá!....

Mas tú que la ves ufana
Allá entre la multitud,

Tampoco serán quizás todas estas palabras, propias de Rasis, lo cual no he podido remediar en una ciudad como Medina, que no puede ofrecer recursos literarios, como una capital, donde hay bibliotecas y abundancia de personas entendidas.

(*) Quien tenga alguna buena copia del manuscrito de Rasis, hallará tal vez alguna diferencia entre ella y lo espuesto aquí. En dos citas que yo he visto, he notado tambien alguna discordancia; pues dice una *Lec* y *Montebier* en vez de las voces puestas arriba.

Encantadora y galana...
 Dila la horrible inquietud
 De un amante
 Que constante
 La adoró,
 Y llora desde el destino
 De mi lado la alejó....

Valles frondosos, amenos,
 Que sus encantos gozais....
 Arroyuelos que serenos,
 A su vista, os deslizais
 Bullidores:
 Lindas flores
 Del pensil,
 Que si al pasar ella os troncha
 Trás su planta brotais mil.

Auras, que puras pasando
 Los sus labios bañareis,
 Y fugitivas volando,
 Su perfume robareis
 Bulliciosas
 Y afanosas
 Con amor....
 Yo os envidio sí.... os envidio
 Tanto goce encantador!

Pues lejos de la que adoro,
 En vez de dicha y placer,
 Por mis mejillas el lloro
 Ardiente siento correr....
 Qué quebranto!....
 Triste llanto
 Solo, sí,
 Mis ojos continuo vierten
 Des que se apartó de mí....
 Mas torna á mi lado, hermosa;
 Jamas te puedo olvidar:
 Oye mi trova amorosa,
 Ven mi llanto á consolar....
 Vuelve oh! bella,
 Pura estrella

De mi amor,
 Que á tu lado el alma mis
 Luego olvida su dolor.

Vuelve presto... aquí uniremos
 Nuestras almas con afán;
 Juntos los dos gozaremos;
 Una sola ambas serán.
 Pues mi vida,
 Mi queri la,
 Sin tn amor,
 Es como el verjel umbrío
 Do no crece ni una flor.

FABIO7

Cádiz Mayo 8 de 1846.

EL SANTO CONTRABANDISTA.

FRAGMENTO DEL BANDIDO DE ANDALU
 novela original de A. G.

(Continuacion.)

Ouvo Julio vergüenza de aparecer co-
 barde à la vista de un valiente y si-
 guió resuelto detrás de su amigo, no
 sin sentir una especie de entusiasmo
 que el ademán de Alonso le inspiraba.
 —Entrégate! date!
 —Canalla! fuego!
 —Aquí, muchachos!
 —Jesus me valga!
 —A ellos, que son nuestros!
 Estas y otras voces mezcladas con
 denuestos, blasfemias, y con la explo-
 sion de la pólvora se oian mas ó menos
 distintamente á medida que se acerca-
 ban al lugar del combate.

Alonso y Julio dejando el camino
 tomaron la parte superior del terreno,
 y bien pronto al través del polvo que
 levantaban los caballos y de la humá-

reda del fuego, pudieron conocer que era un encuentro de contrabandistas y carabineros, estos á pié y aquellos á caballo.

La fragosidad del terreno y el embarazo de las cargas hacia más difícil la defensa. Pero suplía el valor aquellas desventajas; y el deber y la codicia de los empleados de la Hacienda pública eran débiles resortes contra el poderoso instinto de la propia conservación, en unos hombres que llevaban todos sus bienes, acaso el porvenir de sus familias sobre los lomos de sus leales caballos.

Ya el lector adivinará, de qué parte se pondría Alonso en aquella lucha. Respecto á Julio, por muy contrario que fuese al sistema prohibitivo, y del modo sanguinario de llevarlo á efecto, siempre su conciencia se revelaba á prestar su apoyo á unos hombres anatematizados por la legislación vigente y por una sociedad harto preocupada todavía en economía política; mas al cabo estaba comprometido á seguir á Alonso, y lo siguió.

Con una voz estentórea y levantando en alto su retaco, el jeneroso Serrano se lanzó sobre el resguardo gritando:

—Infames! á tierra todo el mundo.

Y del primer tiro dejó tendido al comandante. No queriendo entretenerse segunda vez en cargar, arrojóse en medio de los carabineros, descargando golpes á diestro y siniestro con la culata del retaco.

(Continuará.)

TEATRO PRINCIPAL.

Muy agradables y variadas han sido las funciones que hemos visto durante la semana en este coliseo, y en ellas se han esmerado los artistas con sumo interes.

El órden que han llevado dichas representaciones han sido casi en los mismos términos que la semana anterior, es decir, un acto de ópera de las que mas en boga se hallan y un intermedio de baile. No podemos menos de confesar que la afluencia que se experimenta en esta temporada, es debida á los muchos esfuerzos que hace la compañía y la empresa en particular, proporcionando á toda costa artistas de singular mérito. Cada dia vemos una novedad, cuya novedad es aplaudida con entusiasmo por un público inteligente.

La señora Rita de Franco Giordano inauguró su salida con la magnífica cabaína de la ópera *Belisario*, en la cual demostró su maestría.

Varios ramos y coronas de flores les fueron arrojados á las señoras Bertolini y Gui Stephan por lo bien que desempeñaron sus cargos.

Tenemos la satisfaccion de contar entre el número de nuestros colaboradores, á los señores don Domingo Diaz de Robles, de Madrid; don Francisco M. Servera, don Juan Antonio Pagés y don Lorenzo Pujol y Boada, literatos de Barcelona, y directores los dos últimos de el *Trovador*, interesante semanario que se publica en aquella ciudad.